

Mensaje Pastoral a la Diócesis de Escuintla Para la Cuaresma del Año 2012

“¿Dónde está tu hermano?”

A los Sacerdotes y Seminaristas
A las Religiosas y Agentes de Pastoral
A las nuevas Autoridades Civiles
A los hombres y mujeres de buena voluntad de la Sociedad Escuintleca

(1) “Señor, haznos volver a tí”
(Lam 5, 2)

Hermanos y amigos en el Señor:

Una vez más, dentro del ciclo litúrgico anual que nos une al Misterio Pascual de Cristo hemos iniciado la Cuaresma como tiempo para sanar en nosotros las heridas del pecado, los males que siempre deja en nosotros el estar lejos de Dios: en este tiempo Él mismo sale a nuestro encuentro, fijando en cada uno su mirada misericordiosa y ofreciéndonos la oportunidad de recobrar la vida: “Retorna al Señor y vivirás” (Os 14,2). La Cuaresma es por ello tiempo de “conversión” (de la palabra: *con-vertere* = “volverse hacia”): buscamos a Dios pero también nos volvemos al prójimo, a nuestro hermano pues como afirmaba San Agustín de Hipona es imposible caminar hacia el Señor ignorando a quien tenemos a nuestro lado¹. El Santo Padre nos hace para la Cuaresma 2102 una invitación muy hermosa e importante: “Fijémonos unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras” (Hebreos 10, 24). Permítanme ofrecer a partir del Mensaje de Vicario de Cristo las siguientes reflexiones que nos ayuden a acogerlo y vivirlo en nuestra Iglesia de Dios que peregrina en Escuintla, para bien de la sociedad entera de los escuintlecos.

¹ SAN AGUSTIN DE HIPONA, *Commentum in Mattheum* 12.3.4

(2)“¿Dónde está tu hermano?”

(Gen 4,9)

La invitación del Santo Padre Benedicto XVI nos sitúa ante la importancia de “ver” a profundidad la situación de vida espiritual y física de nuestro prójimo: de hecho, si se trata del que está “próximo” a nosotros, no podemos dejar de sentir lo que pasa a cada ser humano de nuestra tierra, sociedad, vecindario y familia. No caigamos, nos dice el Papa Benedicto XVI en la “indiferencia” a la que nos educa el mundo actual; no seamos como aquel hombre que tenía al pobre Lázaro frente a la puerta de su propia casa y nunca se conmovió ante su situación de extrema necesidad (cfr. *Lc* 16, 19-31). Recordemos pues que en Escuintla hay muchas formas de pobreza y padecimientos que no soportan nuestra indiferencia:

- La pobreza causada por diversas causas de abandono de los demás hermanos, en lo social y sanitario: no es difícil en medio de la gran ciudad cabecera departamental y en partes, encontrar familias paupérrimas, niños desnutridos, migrantes empobrecidos, multitudes de escuintlecos que sobreviven con lo mínimo y sufren en la salud y en el espíritu la dureza de su condición.
- La pobreza moral que proviene de la abundancia de la oferta del vicio, de la industria de la inmoralidad y pecado (droga, prostitución, etc.) tan fuerte en el ambiente de la Costa Sur guatemalteca. También en dichas condiciones hay un sufrimiento que “ver” al desprecio y condena de tales hechos.
- Los padecimientos de una sociedad inestable en el compromiso: la falta de vida familiar, la confusión de “varias religiones en la misma familia”, la desilusión o temor por la inseguridad y desconfianza ante las autoridades encargadas del orden público. Recientemente he tenido la oportunidad de exponer al Señor Presidente de la República que uno de los males es la sensación de abandono en cuanto al tema de seguridad y asesinatos que viven municipios enteros de Escuintla como Nueva Concepción entre otros, y por este medio pedimos a la nueva Gobernación departamental acciones encaminadas a la mayor seguridad de todos los ambientes.
- La inseguridad ante las condiciones que pueden complicarse en la época de lluvias si no se prevén los mismos problemas de siempre: la naturaleza altamente productiva pero poco cuidada en el entorno de vida para los más pobres.

Ante estas formas de pobreza, en una tierra que tiene la bendición de la gran productividad y empleo, resuena la Palabra de Dios: “¿Dónde está tu hermano?” (*Gen* 4,9): no se trata de ver por sí mismo, sino en el tiempo de la conversión se nos pide no ignorar

estas situaciones pues el camino de la sanación, del renacimiento espiritual que pasa por la caridad y buenas acciones para con el prójimo (cfr. *Heb* 10, 24).

(3) “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús”

(*Fil* 2, 4)

Ante el sufrimiento humano hay muchas miradas: la mirada del que ve solo causas económicas o sociales, la mirada del que cree solo en la superación material de la pobreza y ejercicio de la justicia. Pero para el cristiano en Cuaresma prevalece la mirada de Cristo que en su Camino a la Cruz estaba lleno de amor y misericordia por la Humanidad: tales son los sentimientos suyos que deben ser también los nuestros como sus discípulos misioneros. Viendo al otro surge en nosotros la misericordia pues “bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán la misericordia” (cfr. *Mt* 5,4)². La indiferencia no es propia del cristiano en Escuintla: más bien, todo cristiano católico o no católico, todo hombre y mujer de buena voluntad están llamados a seguir el llamado de la conciencia y cuánto más de la Fe para “detenerse ante el herido a mitad del camino, imitando al Buen Samaritano” y aliviar en lo posible sus sufrimientos (cfr. *Lc* 10, 13-35)³.

Nos recuerda el Papa: “El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado los ignora (*Pr* 29,7)”⁴. Evitemos pues la “enfermedad de la ceguera” ante los males de nuestros hermanos, pidiendo en Cuaresma una mirada atenta y amorosa, haciendo nuestra la súplica de aquel hombre: “Señor, que vea” (cfr. *Mc* 10,51): que veamos y sintamos ante todo amor y compasión por los males del físicos y morales del prójimo a nuestro lado.

(4) “Preocúpense los unos de los otros”

(*1Co* 12, 25)

La Cuaresma es tiempo de “ver, sentir y acercarse al hermano” sabiendo que no estamos llamados a darle solamente bienes materiales sino, acaso más necesariamente, una palabra para que salga de su situación de error y de pecado. Es el tema de la corrección fraterna a la que nos llama el Santo Padre citando la Palabra de Dios: “Si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes los espirituales, corríjanle con mansedumbre, y cuídate de ti mismo, que puedes ser tentado” (*Gal* 6,1)⁵.

Para una vivencia de la Cuaresma como tiempo de conversión y cercanía:

² Cfr. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2012*

³ Cfr. *Ibid.*

⁴ Cfr. *Ibid.*

⁵ Cfr. *Ibid.*

- a. En lo material y en la escases de medios con que contamos en la Iglesia Católica, quiero llamar a la Pastoral Social y a los Párrocos a planificar sus acciones concretas en este tiempo y a suscitar iniciativas tal vez limitadas, pero significativas por el amor con que se realicen, recordando la importancia de la **LIMOSNA** en Cuaresma, como dice la Palabra de Dios: “Extiende tu mano al pobre y el Señor escuchará tu plegaria” (*Sir 7,32*), y también: “Por las obras manifestamos nuestra fe” (*Stg 2, 2ss*)
- b. En lo espiritual, invitemos a muchos a acercarse al Señor en el tiempo de la salvación: que haya de parte de los Sacerdotes un especial cuidado por brindar el Sacramento de la Reconciliación, y de parte de todos, el valor de llamar al hermano a salir de su pecado y acercarse al Señor, como lo pide el Apóstol: “Preocúpense los unos de los otros” (*ICo 12, 25*)

Volver la mirada al otro, fijarse en él de modo integral: no solo en los padecimientos materiales, también en la abundante situación de pobreza espiritual, ejercitando la caridad en todo y con la disposición a perdonar a quien nos ha ofendido, tal y como hace el Señor con nosotros⁶.

(5) “Este es el tiempo de la salvación”
(*Is 49,8*)

No descuidemos pues, la oportunidad de vida que nos proporciona la Cuaresma: volviendo la mirada al hermano, ejercitando la caridad con obras concretas en su favor, aprovechemos los medios que la Iglesia nos propone: una escucha más atenta de la Palabra de Dios como “llamada del Padre a sus hijos para que regresen a su casa y a su amor” (cfr. Lc 15, 13-35); las prácticas de la **ORACION**, especialmente del Santo Viacrucis, y el **AYUNO** que es la limitación de los excesos materiales en lo que muchas veces constituyen un escándalo para los que carecen de lo básico en su existencia diaria.

De modo especial, recuerdo a cada uno la necesidad de **hacer un programa personal de Cuaresma**: aprovechar los Viernes para la Reconciliación, escuchar en actitud de arrepentimiento la Palabra que nos llama a la conversión cada día, especialmente en el domingo. Vivir en lo posible, los **Retiros Cuaresmales** en las Parroquias, en los Cenáculos Misioneros, en las familias, en los Movimientos Laicales. Que los responsables de estas instancias organicen y ofrezcan estos momentos para que no falten a los Fieles los medios para vivir “este tiempo de salvación y de vida nueva”

⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2012*

(6) María Santísima, Refugio de los Pecadores,
Madre de la Misericordia

La Madre de Dios conoce bien los sufrimientos materiales y espirituales de nuestras familias, de la sociedad de cada uno. Como una madre atenta al bien y crecimiento de sus hijos, estamos seguros de la mirada atenta y amorosa de la Inmaculada Concepción, Patrona de Escuintla, sobre todo sus hijos y sobre la entera sociedad escuintleca. Ella, a quien llamamos en el Santo Rosario “Refugio de los pecadores” nos ayuda e imitar su mirada misericordiosa sobre nuestros hermanos y conceda a Escuintla poder participar de la alegría Pascual a la que tiende toda la Cuaresma.

A María Santísima le encomendamos el camino cuaresmal de retorno a Dios mediante la caridad y buenas obras hacia el hermano, y la saludamos diciéndole: “Ave María Purísima, sin pecado concebida”

✠ VICTOR HUGO PALMA PAUL
OBISPO DE ESCUINTLA